

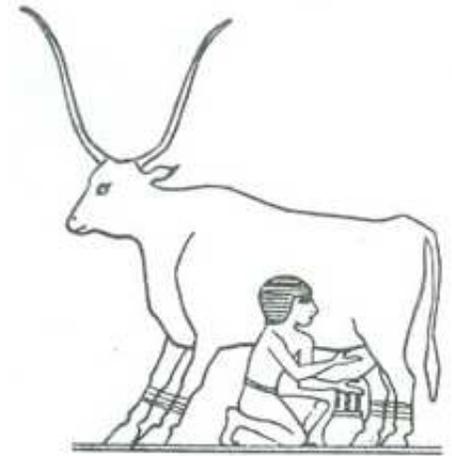
Uno de los aspectos fundamentales a tener en cuenta respecto del parto, es que es un proceso normal en la vida de toda hembra mamífera.

Los bovinos existen desde hace varios milenios como animales salvajes, sólo les hemos domesticado hace 10.000 años y se han visto sometidos, primero a las fuerzas de la selección natural y luego a la selección humana para llegar a ser el tipo de animal que vemos en nuestros campos.

La forma en que ocurre el parto es también una consecuencia de la selección natural y debemos aprender a respetarlo, ayudando sólo cuando es necesario.

Intervenir los partos introduce gérmenes, altera físicamente el útero y reduce su capacidad de recuperación del aparato reproductivo, de modo que la ayuda, siempre, va a aumentar el tiempo que la vaca necesitará para volver a quedar preñada después del parto. Cuando una vaca requiere ayuda en el parto, los daños colaterales de la ayuda son inevitables. Pero en un parto que no requiere ayuda, esos daños colaterales se pueden evitar: Para poder decidir cuándo un parto requiere ayuda es necesario conocer el parto y aprender a distinguir uno normal, de uno con dificultades.

El parto da término a la gestación y permite la expulsión del producto de la fecundación en el momento adecuado, para que la cría pueda llevar una vida independiente de la madre.



La primera FASE del parto se llama “DE PREPARACIÓN”: No es fácil saber cuándo se inicia el parto, hoy en día podemos afirmar que los cambios que desencadenan el parto se inician tan temprano como 30 días antes del nacimiento del ternero. En la fase de preparación se observa congestión de la vulva, podemos comprobarla por el aumento de volumen, el cambio de coloración y el aumento de humedad de la vulva. Además la ubre comienza a secretar suero lechoso que puede gotear desde los pezones. Normalmente las vacas y vaquillas se ven más intranquilas, tienden a apartarse del resto del piño y reducen la ingesta de alimento.

Luego sigue la FASE DE DILATACIÓN: Gracias a ligeras contracciones del útero y de la pared abdominal el feto es empujado hacia la pelvis de la vaca, con lo que se dilata el cérvix. La preparación se da por concluida cuando la placenta es visible en la vulva de la vaca.

Finalmente llega la FASE DE EXPULSIÓN DEL FETO: en ella las contracciones uterinas y de la pared abdominal se intensifican y aumentan su frecuencia, se produce un reflejo que cambia la frecuencia y tipo de respiración, ayudando a generar presión dentro del cuerpo para empujar al feto hacia afuera. En un parto normal esto puede durar de 2 a 3 horas, por lo que no se recomienda ayudar a parir a una vaca durante ese tiempo, a no ser que el feto venga en una posición que requiera ayuda, el tamaño del feto sea demasiado grande para su madre o la madre demuestre que no puede expulsar a su feto sin ayuda externa. Esta fase se da por terminada cuando el feto sale y el cordón umbilical se corta.

Es importante tener en cuenta que el cordón umbilical es lo suficientemente largo para continuar entregando alimentación y la oxigenación de la sangre que permite que el feto no sufra de “ahogo” hasta que él inicie su propia respiración. Asegurando la sobrevivencia del feto en parto de hasta más de 2 horas de duración. La posición del feto durante el parto es importante, no se han detectado efectos negativos por la posición de fetos que tiene la columna y las extremidades en la misma dirección que su madre, independiente de que el feto se presente de cabeza o de nalgas, con las extremidades extendidas.

ASISTENCIA DEL PARTO

Asistir un parto en vacas y vaquillas requiere de orden y calma. Logra ello es posible si nos preparamos adecuadamente, aprendiendo a atender partos y teniendo los equipos e implementos necesarios.

En la entrega anterior comentamos que el parto es un proceso normal, y que puede durar 2 a 3 horas desde que la placenta es visible por la vulva de la vaca, si el ternero viene en posición adecuada, sacando primero las extremidades.

Antes de que se inicie la temporada de partos: mangas de palpación, lazos, cadenas de parto, jabón desinfectante, un fardo, yodo, una tijera, un astil de hacha, agua caliente y fría, y un antibiótico inyectable que tenga un periodo de resguardo menor a los 3 días. Además es aconsejable contactar a quienes puedan ayudar en caso de necesidad, ya sea como fuerza de tracción, o como el veterinario que pudiera ser necesario para alguna cesárea o alguna asistencia más intensa del parto.

Gracias a los registros reproductivos será posible estimar la fecha probable del parto, teniendo en cuenta esa fecha, es recomendable acercarse a las hembras a lugares donde puedan ser observadas regularmente, al menos una semana antes de la fecha esperada de parto.

La mitad de los terneros nace en presentación posterior, esto es sacando primero las patas traseras y luego el resto del cuerpo, un nacimiento de este tipo normalmente no necesita ayuda, pero si quiere hacer algo, sólo tire de las patas del ternero, suavemente y siguiendo la dirección del parto.

Si el parto se ha iniciado y el feto no asoma, o ha asomado al exterior, pero pasa demasiado tiempo antes de lograr salir completamente, la persona que asiste al parto puede ponerse una manga de palpación e introducirla por la vulva de la hembra para comprobar si puede “tornear” al feto, es decir, comprobar si puede pasar una mano entre el feto y la cadera de la madre, si eso no se puede hacer, quiere decir que el feto es proporcionalmente muy grande para su madre y deberá llamarse al médico veterinario para que realice una cesárea, de lo contrario, si se puede “tornear” al feto, es necesario reunir todos los implementos y esperar a ver qué ocurre.

Si se determina que la ayuda es necesaria, y la vaca puede mantenerse de pie, se atarán las manos o patas del feto con lazos independientes, una persona con las manos protegidas de bacterias y otros gérmenes con mangas de palpación deberá introducir una mano por la vulva de la vaca y guiar al ternero. Esa persona sentirá los pujos de la vaca y ordenará a 2 ayudantes, uno por cada lazo amarrado a las patas del feto, que deben tirar al mismo tiempo que la vaca puja, primero la persona que tira de la pata izquierda y en el siguiente pujo, el que tira de la pata derecha, sosteniendo el feto entre pujos. La dirección en que se deben tirar los lazos es, primero en la misma dirección que la espalda de la vaca, hasta que salen las paletas, o el trasero del ternero y, desde ese momento en hacia atrás y hacia abajo.

Si la vaca no es capaz de mantenerse de pie, se deberá dejar que se tienda sobre su lado izquierdo, evitando que la matriz quede aplastada por el rumen. En esta posición es una gran ayuda levantar ligeramente la grupa de la vaca, con un cojín de ¼ de fardo. El resto del proceso debe ser igual que en la vaca parada.

Si el ternero se “tranca” de caderas, es posible liberarla con el astil de un hacha. Es mejor tener uno que sea sólo para este trabajo, puliendo los extremos para que sean redondos y no tengan bordes que puedan dañar el útero. Para usarlo, métalo dentro de una manga de palpación y luego introdúzcalo por la vulva, entre las extremidades del feto y úselo como una palanca para girar el feto dentro de la cadera, muchas veces un ligero giro es suficiente para que el feto se libere de la cadera de su madre.

Una vez que el ternero ha nacido, corte el cordón umbilical y desinfectelo con abundante yodo, deje que la madre alimente, lave y ayude a su cría.